

## **HOMILÍA EN LA MISA JUBILAR**

*Estadio Arena Aconcagua, ciudad de Mendoza*

*20 de abril de 2024*

Queridos hermanos,

Con alegría llegamos a esta celebración donde queremos dar gracias a Dios por la Iglesia de Mendoza, por sus pastores y fieles a lo largo de estos noventa años, por sus parroquias y sus instituciones.

Pero también queremos testimoniar públicamente nuestro compromiso con la evangelización al servicio del Reino de Dios, aquí en Mendoza y en nuestra patria Argentina.

Llegados desde los cuatro puntos cardinales de la Arquidiócesis, vemos niños, jóvenes y adultos, familias, comunidades parroquiales, delegaciones de movimientos y asociaciones que nos hablan de la belleza de esta Iglesia mendocina, toda de Dios y toda nuestra.

### **PALABRAS Y SIGNOS QUE ANUNCIAN AL BUEN PASTOR**

En la primera lectura, el Libro de los Hechos nos presenta la primera evangelización a cargo de los Apóstoles que anunciaban al Señor con palabras y signos. En un vibrante discurso ante el Sanedrín, Pedro debe explicar la curación de un parálítico, sanado y puesto de pie en el nombre del Señor Jesús. Así es el Señor, nos restaura para ponernos en camino, nos saca de nuestra fragilidad e imposibilidad para darnos su vida nueva.

Nada de nuestra humanidad ni de nosotros le resulta indiferente. Con su amor valiente y fiel, el crucificado que resucitó y está vivo, como nos dice la Carta de Juan, nos hizo hijos de Dios y hermanos, llamados a la plenitud.

El evangelio del buen Pastor siempre nos conmueve al hablarnos del vínculo de Jesús con nosotros. Porque no es una relación interesada de su parte, ni nos deja en la primera dificultad. Jesús nos hace suyos dando la vida por nosotros. Es ese amor que nos ha llamado, abriéndonos caminos nuevos donde todo parecía cerrarse. Es ese amor el que nos ha enviado. Es ese amor el que celebramos.

En tiempos difíciles, donde ceden las confianzas y la fidelidad, la permanencia del buen Pastor junto a nosotros nos habla de la fuerza de su amor. El Señor da la vida libre y conscientemente. No salva sin quererlo. No salva sin querernos.

“Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!” (Francisco, Evangelii gaudium, 3)

En su cercanía y solidaridad, Jesús nos conoce. Nada de cuanto nos sucede, le resulta indiferente. Nos conoce bien como conoce bien al Padre. Esa confianza y compenetración entre el Padre y el Hijo, Él lo extiende a nosotros, su rebaño.

Pero, además, Jesús nos habla de un pastoreo que va más allá de nosotros, para abrirse a otros hermanos, a otras periferias, a las diferencias, a los extraviados, a los descartados; tiene otras ovejas y quiere llegar a todos. Por eso nos reconocemos parte de ese pastoreo suyo y somos enviados, para compartir en su nombre la vida que nos viene de Él, la vida pagada al precio de la Cruz, la vida siempre vencedora.

## **IGLESIA DE LA PALABRA**

La Arquidiócesis se integra con 73 parroquias y 2 cuasiparroquias, agrupadas en 8 decanatos territoriales, para una mejor coordinación del servicio pastoral, el fomento de fraternidad pastoral y la mejor distribución de los ministros. A las sedes parroquiales se suman más de doscientas capillas, comunidades de oración, culto y caridad distribuidas a lo largo de la diócesis.

Esta presencia de la Iglesia alcanzada a lo largo de estos noventa años, está llamada a resignificarse en los nuevos escenarios donde la vida de los hombres reclama la fragancia del Evangelio como anuncio de vida y esperanza, como pregón de auténtica libertad. Nos toca a nosotros junto al Señor, apóstoles del aquí y el ahora de la Iglesia mendocina, afrontar los nuevos tiempos para seguir proclamando el Evangelio, sin aguarlo ni desfigurarlo, con toda la ternura y la misericordia de Dios.

Los distintos centros de formación de catequistas esparcidos a lo largo de los decanatos, así como los centros de formación teológica Alfonso Milagro y de Pastoral Bíblica, con sus dos sedes, expresan el deseo de tantos hermanos de conocer al Señor para poder testimoniarlo.

Este fin de semana misionero nos ha regalado la alegría de conocer a tantos hermanos y hermanas necesitados de la visita de Dios a través de los misioneros del jubileo. Queremos ir al encuentro de las familias de los nuevos barrios y comunidades que van surgiendo en nuestras ciudades, para proponerles el Evangelio de Jesucristo.

Así nos dice el Papa Francisco en *Evangelii gaudium* (n.22): “La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera. Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie.”

Por eso les pido a los sacerdotes y sus comunidades que puedan prolongar esta disponibilidad misionera de hoy en sus parroquias y decanatos. No sólo a lo largo de este año, sino como estilo permanente de vida y ministerio de todos y cada uno. Para ser la Iglesia en salida, la Iglesia de los Apóstoles.

## **IGLESIA MINISTERIAL**

Una Iglesia toda ministerial resplandece en nuestra historia pastoral. Una Iglesia toda servidora y presente en cada uno de sus hijos todos consagrados al bien de los hermanos.

Hacemos memoria agradecida de los obispos que nos precedieron en el pastoreo de esta familia del Señor en Mendoza. Mons. Verdaguer, Mons. Buteler, Mons. Maresma, Mons. Rubiolo, Mons. Arancibia y Mons. Franzini, cada uno según su tiempo y con sus dones enteramente entregados al Reino de Dios constituyeron la referencia del Buen Pastor entre nosotros.

Junto a ellos, en distintas épocas y servicios, se destacó una nutrida nube de testigos del Señor, sacerdotes, religiosas y laicos, que nuestras comunidades recuerdan con emoción pues las han edificado con el regalo de sus vidas. Cuando reflexionamos sobre nuestra propia vocación, aparecen sus nombres; con su entrega ejemplar suscitaron en nosotros la pregunta por nuestra vocación y misión en la Iglesia. Sus nombres están inscriptos en la memoria de generaciones de cristianos y son como un legado interior que nos urge a seguir al Señor poniéndonos sobre sus huellas.

Esa vid fecunda plantada en tierra cuyana, se expresa hoy como una Iglesia servidora, en la vida y el ministerio de ciento cuatro sacerdotes diocesanos, ochenta y cuatro diáconos, y cuarenta ministros laicos actuando en distintos servicios y funciones.

Nos enriquecen con su presencia una docena de comunidades de vida consagrada masculina, más de veinte comunidades religiosas femeninas de vida activa y dos de vida contemplativa además de cinco institutos seculares.

Unos cuarenta movimientos y asociaciones de apostolado laical y más de treinta comisiones diocesanas, testimonian la presencia apostólica de tantos hermanos dedicados a compartir la vida y la misión de la Iglesia.

Nos esperan los diecisiete seminaristas que se forman en nuestro seminario y una activa pastoral vocacional que anima el discernimiento de la respuesta al Señor de nuestros jóvenes. Dos jóvenes seminaristas reciben hoy el ministerio del acolitado. Queríamos poner en esta Misa tan importante, un signo de esperanza para nuestra Iglesia particular. Ellos, como acólitos, estarán invitados a servir todas las mesas de Jesús, principalmente la Eucarística donde se apoyan tantas otras presencias en las que Jesús se hace comida para sus hermanos los hombres.

Nos alegran con su entusiasmo y compromiso apostólico los casi doscientos alumnos de nuestras Escuelas de Ministerios y de Formación en Pastoral Bíblica.

## **IGLESIA DE LA MISERICORDIA**

Con los obispos argentinos, decimos que “desde hace décadas vivimos tiempos difíciles en nuestra querida Argentina. Hay muchas situaciones que atentan contra la dignidad infinita de la persona humana...” (CEA, En tiempos difíciles, amar a los demás y alegrar sus vidas, 19 de abril de 2024)

En nuestra condición de creyentes, no nos desentendemos, no miramos para otro lado, no hacemos de cuenta que no pasa nada. Los dolores y sufrimientos de tantos hermanos, su pobreza y exclusión nos duelen e interpelan. Nuestro lugar no es el de la acción política ni tampoco el de los técnicos o especialistas. Una Iglesia de la misericordia predica el amor de Dios y el compromiso de su Hijo con sus hermanos los hombres. Lo hace con gestos que hablan del buen samaritano que el Padre nos ha dado en Jesús.

Nuestras pastorales de trinchera testimonian la presencia del Señor entre nuestros hermanos más pobres. En la primera línea del fuego del dolor y la exclusión, nuestros voluntarios y voluntarias hacen visible el poder del amor que genera el milagro cotidiano, muchas veces trabajoso y artesanal, de contribuir con un poquito de dignidad a tantos que sufren y no cuentan para el sistema.

Así actúan más de quinientos cincuenta voluntarios permanentes de Cáritas Mendoza, que llegan a ser más de tres mil con ocasión de la colecta anual, y nuestros agentes

pastorales integrando entre otras, la Pastoral de Adicciones con sus diversas metodologías para enfrentarlas, la Pastoral de la Salud, la Pastoral Carcelaria, la Pastoral de la Calle, la Pastoral Guadalupe contra la trata, la Pastoral de Migrantes.

En cada parroquia y centro de actuación de nuestras pastorales, resuenan con fuerza ineludible las palabras de Jesús:” ... tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver”. (Mateo 25, 35-36)

## **UN JUBILEO QUE NO TERMINA**

Además de agradecer al Señor los noventa años de la creación de la diócesis de Mendoza, queremos comprometernos con el tiempo que vendrá, para que esta Iglesia de Cristo lleve adelante su misión de testimoniar a nuestro Señor y hacerlo presente en su propia vida institucional y en sus dones y capacidades puestos al servicio de los hombres.

La visita misionera de tantos hermanos de la Arquidiócesis ha sido un regalo y un aliento para extender esta sensibilidad apostólica más allá de esta fecha jubilar. Hoy es un pequeño alto en el camino para celebrar con efusión la obra de Dios en su Iglesia, pero queremos seguir y profundizar este estilo misionero de los Apóstoles, que urge a la Iglesia de todos los tiempos.

El año jubilar no se termina hoy, seguimos hasta el próximo 8 de diciembre. Comenzamos con la Virgen Inmaculada y a ella le entregaremos los frutos de este tiempo de Dios en nosotros.

Gracias Señor por esta Iglesia mendocina. Por sus hombres y mujeres enteramente llamados y enviados a anunciarte. Gracias por la invitación permanente a celebrar tus dones y tu vida nueva. Gracias por los desafíos que nos animan a trabajar con pasión evangélica, poniendo la mano en tu arado. Gracias por el dolor al reconocer nuestros errores y pecados y gracias por el deseo y la decisión de enfrentarlos para no opacar tu presencia en este rebaño mendocino. Gracias por nuestras familias y nuestros mayores que testimonian las raíces de nuestra llamada y nos urgen a la fidelidad de los orígenes con el deseo de afrontar la realidad sin huir ni negarla, para amarla y transformarla. Gracias por nuestros jóvenes que nos esperan y nos contagian de entusiasmo con sus sueños y proyectos más allá de los límites y dificultades. Gracias por nuestras parroquias donde crece la comunidad y se apoya la vida de fe de ciudades, pueblos y barriadas. Gracias por estos noventa años y por cada uno de los que vendrán, oportunidad de vivir con vos los desafíos del existir humano, para hacerlos historia de salvación.

En las manos de la Virgen del Rosario ponemos las nuestras. En su oración descansamos y con su cercanía maternal nos sentimos invencibles. Nuestra Señora del Rosario, ruega por nosotros.